

16 de noviembre: Día Universal del Orgullo Rural.

Durante estos días muchas poblaciones son y serán el punto de encuentro para la celebración del Día Universal del Orgullo Rural, lugares para celebrar juntos nuestra Vida en los pueblos, una Vida real, plena, diversa, grande e imprescindible para la sociedad.

Celebramos la Vida en nuestros pueblos.

Celebramos nuestra Vida en ellos.

El movimiento del Día Universal del Orgullo Rural no nace en ningún despacho de ninguna ciudad, ni es propuesta de ningún partido político. Nace de las personas que en su día y por decisión propia, decidimos vivir en el medio rural.

Nace de nuestros pueblos, nuestras calles y plazas, no tan vacías como creen y dicen, pues estamos y vivimos aquí, por deseo, por convicción. Queremos proteger y poner de manifiesto nuestra diversidad y alegría de vivir.

Basta de estereotipos negativos sobre medio rural.

Para ello tenemos algo que aprender, no es fácil, pero debemos aprender a reivindicar en positivo, reivindicar sin dar pena o ganas de huir, sin tirarnos piedras a nuestros propios tejados, comprendiendo el significado de las palabras que usamos y lo que conllevan, porque si queremos ser más y no menos, construir y no derruir, debemos reivindicar de una manera que la gente quiera quedarse y venir a vivir, sin ser artífices de lo que realmente no queremos.

Ya hemos dicho que no es fácil (y no vende tanto), pero es posible, real y urgente. Porque no se trata sólo de hablar en positivo, se trata de dar valor a nuestras vidas, a nuestros pueblos, a nuestro entorno y tomar conciencia de la riqueza que tenemos. Porque si nosotros ponemos el foco en nuestro valor nadie nos podrá ningunear por mucho que lo intenten.

Dejemos de bailarle el agua dándoles la razón a aquellos que pretenden desde las altas o bajas esferas apropiarse de nuestros sueños diciendo que aquí no hay futuro. Demostremos que nuestro corazón late fuerte, que nuestros sueños son realidad, que tenemos la gran suerte de que los niños y niñas del medio rural saben lo que es vivir en comunidad, en vecindad, que nuestra vida es esa escapada rural que otros necesitan, que nuestros territorios están llenos de iniciativas, proyectos, ganas, cultura...

Lavemos la imagen creada desde la negatividad visibilizando la parte buena de vivir en nuestros pueblos, gritando a los cuatro vientos que somos felices, que nos juntamos, que hacemos, que creamos y transformamos, que somos capaces y lo conseguimos. Mostrando nuestra actividad, nuestra vitalidad, nuestra diversidad y nuestra alegría. Juntándonos los orgullosos, retroalimentando nuestro orgullo y pegándoselo al que lo tiene herido. Demos mucha envidia.

Que las manos que trabajan la tierra vuelvan a ser importantes, que el conocimiento a base de vivir cada estación sobre el terreno e interactuar con la naturaleza vuelva a ser cultura.

Porque vivimos aquí y queremos seguir viviendo aquí, ni en New York ni mucho menos en Madrid, observando el cielo y el cambio de las estaciones con nuestro

Orgullo Rural

Libre y Universal

